

## MULTIÉTNICIDAD Y ETNONACIONALISMO EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

NATIVIDAD GUTIÉRREZ CHONG  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

La celebración de los Juegos Olímpicos de Beijing, en 2008, estuvo precedida por tensiones étnicas,<sup>1</sup> que si bien no eran muy conocidas por el resto del mundo, China y su dirigencia nunca han ignorado ni subestimado. La multiétnicidad de China, es decir, el reconocimiento oficial de 56 grupos étnicos minoritarios, es un factor clave del continuo proyecto de unidad territorial, que resguarda celosamente el Estado; se basa en la extrema política de seguridad de sus fronteras.

Para dar cuenta de la amplísima diversidad étnica de China y de su potencial para poner en riesgo la fragilidad de ese enorme país, tengamos en cuenta algunos datos. Pero antes, señalemos, brevemente, que la falta de acceso para conocer mejor la situación de estos grupos está relacionada con el largo historial de abusos a los derechos humanos de estas poblaciones. Un prominente estudio sobre la construcción de la nación de Mongolia alertaba, en el prólogo, cuáles eran las grandes dificultades para llevar a cabo investigación en las fronteras, tales como

---

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 7 de septiembre de 2009 y aceptado para su publicación el 13 de noviembre del mismo año.

<sup>1</sup>Unas semanas antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos ocurrieron varias explosiones en autobuses y fábricas, en distintas ciudades de China; entre ellos: explosión de artefactos en Kunming, Shangai, Wenzhou y Guangzhou. El Partido Islámico del Turkestán (TIP, por sus siglas en inglés) se responsabilizó de los ataques. Ya que el TIP pertenece al Movimiento Islámico del Turkestán Oriental (ETIM, por sus siglas en inglés), con sede en la región autónoma de Xinjiang, se creó un clima de miedo e inseguridad que podía sabotear la competencia internacional. Algunos medios han identificado que esta táctica de infundir temor en la audiencia, previo a un evento, es una forma de *Psychological Operation* (PsyOp). *PsyOp: Is Washington Intent on Sabotaging the Beijing Olympics? Pre-Olympics PsyOp creates Atmosphere of Fear and Insecurity by Michel Chossudovsky*. [Consultado el 25 de mayo de 2010 en: [www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9735](http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9735)].

la eliminación implícita de las instituciones budistas, las purgas, los asesinatos y las persecuciones de los llamados “enemigos del Estado” (principalmente personas relacionadas con la religión).<sup>2</sup> Aunque el libro en cuestión fue escrito hace doce años, aún sigue la persecución de intelectuales e historiadores locales, la represión de rituales y tradiciones en la vida cultural y religiosa, así como la inexistencia de medios o su control, como la censura de la internet; todo ello contribuye a que el conocimiento disponible sobre la etnicidad de China se construya a partir de datos oficiales o no oficiales que no están actualizados.

El Estado chino reconoce 56 nacionalidades minoritarias, o minorías étnicas, que representan 8.04% de la población, es decir, 108 460 millones de personas. Los *han*, la nacionalidad dominante, conocida como china, representan 91.96% de la población nacional. De las 56 minorías, 18 se caracterizan por tener más de un millón de personas, 15 contabilizan menos de un millón y las 23 restantes se cuentan de miles a varias decenas de miles. Esta gran diversidad étnica es, en buena parte, resultado de la historia imperial de expansiones territoriales en la que China conquistó y absorbió diversos territorios habitados por poblaciones, con identidades diferentes a la china, o *han*, que han quedado establecidos en las actuales fronteras. Sólo 47 de las 56 minorías habitan entre 50% y 60% de los 9.6 millones de km<sup>2</sup> que abarca la superficie total del país. Los territorios autónomos ocupan 92% de las fronteras continentales.<sup>3</sup>

En la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos, la fuerza de la dirigencia china, el Partido Comunista, emitió un claro mensaje a todos los espectadores del planeta: un conjunto de 56 niñas y niños ataviados con la indumentaria que caracteriza a cada una de las etnias y que enmarcaron el ritual cívico-militar, al momento de izar la bandera de la República Popular China cobró un poderoso simbolismo porque representa la muy buscada lealtad de la multiétnicidad hacia la unidad del Estado

<sup>2</sup> Prólogo de Caroline Humphrey Bulag en E. Urady, *Nationalism and Hybridity in Mongolia*, Oxford, Clarendon Press, 1998, p. vi.

<sup>3</sup> *China. Hechos y cifras 2000*, Beijing, Editorial Nueva Estrella, 2000.

chino. La construcción de este símbolo de unidad, representado ante los ojos del mundo en el Estadio Nacional de Beijing (el nido de pájaro), está consagrado en la Constitución de la República Popular y establece que el Estado chino es multinacional y unitario, y está fundado en conjunto por todas las nacionalidades del país.

El tema por discutir en este artículo es que la diversidad étnica de China, *mintzu*, asentada principalmente en sus extensas fronteras, sigue planteando difíciles interrogantes teóricas y de estrategia política sobre la estabilidad del Estado y el pacto de unidad nacional impuesto a las diferentes nacionalidades reconocidas. El argumento principal se refiere a que la operatividad política y territorial de la autonomía regional, que se aplica en China desde los años cuarenta del siglo xx, ha buscado neutralizar las aspiraciones de autodeterminación (que no de libre determinación) de grupos étnicos que han preservado deseos históricos de mantener su independencia. El surgimiento de etnonacionalismos fronterizos se expresa en el contexto de un diseño autonómico que sólo opera en el marco del Estado unitario. Esto es: la visibilidad política de la etnicidad de China observa una característica muy peculiar, ya que ésta se desenvuelve en el ejercicio pragmático de una política de autonomía que abarca regiones precisas de territorio. Así, la experiencia de construir autonomía, por más de cincuenta años, suele ser un preámbulo necesario en el largo camino hacia la independencia o la construcción de un Estado propio por una o más etnias no dominantes. Con la política de la autonomía regional, el Estado y su dirigencia han acumulado experiencia y pragmatismo en el manejo de conflictos y tensiones étnicas, pero también han utilizado el derecho a la libre determinación para solapar el uso de la represión y el abuso a los derechos humanos.

Conviene señalar ahora qué significa *etnonacionalismo* en esta discusión. En principio, se trata de un concepto con elasticidad, ya que es susceptible de adaptarse para explicar distintos tipos de conflicto étnico, mismos que son frecuentes y recurrentes en todo el globo. Una definición maximalista de etnonacionalismo se refiere a los proyectos de separación del Estado existente y la posibilidad de que una etnia dominada

erija su propio Estado.<sup>4</sup> Algunas poblaciones étnicas, que habitan extensos territorios fronterizos, podrían ser proclives a tendencias separatistas, pero la aplicación de la autonomía regional, la capacidad para tomar decisiones locales, ha logrado ser efectiva en la desarticulación de esto. También habría que considerar el impacto que ocurre en la cohesión interna de un grupo étnico: la represión y la persecución de líderes e intelectuales étnicos, en tanto propulsores y portavoces de proyectos político-culturales que reniegan de la autoridad central. Ahora bien, correspondería a una definición minimalista de etnonacionalismo teorizar sobre las aspiraciones que logran concretarse en proyectos político-culturales, en los cuales una etnia dominada busca mayores espacios de representación política en el Estado existente, su inclusión en las agendas de desarrollo nacional y la denuncia al saqueo de recursos naturales, como recomiendan algunos instrumentos legislativos internacionales actuales.<sup>5</sup> El tipo minimalista de etnonacionalismo es el más frecuente, en la medida que gran parte de las etnias del mundo siguen habitando amplios territorios que conservan valiosos recursos naturales. En ambas definiciones, minimalista y maximalista, se recurre al concepto *nacionalismo*, ya que se puede observar que los proyectos étnicos actuales no sólo desafían abiertamente la hegemonía de un nacionalismo dominante oficial, sino también que sus intelectuales y operadores se han dado a la tarea de construir formas propias de inclusión en la nación o, al menos, de implementar estrategias de cabildeo para que los grupos étnicos sean consultados en las agendas de desarrollo nacional, más aún si este desarrollo pone en riesgo la existencia del grupo o agrava la precariedad de éste, por el saqueo de recursos naturales y por la ocupación de territorios por terceros. No es un fenómeno generalizado que los etnonacionalismos “minimalistas” tiendan a optar por la independencia, es más factible que estos movimientos estén buscando formas de coexistencia con la nacionalidad dominante en condiciones

<sup>4</sup>Walker Connor, “A Nation is a Nation is a State is an Ethnic Group is a...”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 1, núm. 4, 1978.

<sup>5</sup>Convenio 169, “Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas”, ONU, 2007.

de igualdad, equidad y eliminación de la discriminación por factores raciales o étnicos.<sup>6</sup>

Para explicar lo anterior, abordaremos tres temas: primero se hará una ubicación del problema étnico de las fronteras de China; en el segundo se plantearán las aspiraciones de separación de las regiones autónomas de Tíbet y Xinjiang; en el último se ofrecerán algunas conclusiones y unos prospectos de análisis sobre la cohesión futura de China, en términos de su etnicidad.

### Etnicidad y fronteras

La amplitud del territorio chino ha representado una zona de importancia estratégica, por su extensa frontera, por su multi-etnicidad y por sus abundantes recursos naturales, de ahí la necesidad de establecer una política de frontera, llevada a cabo desde la historia imperial de China. Durante el mandato de la dinastía Manchú Qing (1644-1911) se realizaron básicamente dos tipos de operaciones militares: por un lado, las conquistas a tierras fronterizas en la primera mitad de la dinastía y, por el otro, las incursiones militares que tuvieron por objeto suprimir revueltas religiosas.<sup>7</sup> Estas acciones, emprendidas por el gobierno dinástico, sobre todo en lo que se refiere a las intervenciones bélicas en las regiones vecinas, marcaron de manera decisiva la integración a China de las sociedades uigur, mongola y tibetana. En la historia de sus expansiones territoriales, China absorbió amplios y diversos territorios habitados por poblaciones no chinas, los cuales han quedado establecidos dentro de sus actuales fronteras.<sup>8</sup>

Esta compleja situación fronteriza ha determinado el carácter de las políticas del centro de China respecto de sus periferias, mismas que tienen el fin de asegurar y proteger las

<sup>6</sup>Natividad Gutiérrez Chong, *Conflictos étnicos y etnonacionalismos en las Américas. Reportes de Investigación*, Quito, Abya-Yala, 2009.

<sup>7</sup>Franz Schurman y Schell Orville, *China Republicana*, México, FCE, 1980, p. 214.

<sup>8</sup>James Cotton, *Asian Frontier Nationalism. Owen Lattimore and the American Policy Debate*, Manchester, Manchester University Press, 1989.

prioridades máximas del Estado: la seguridad y la unificación nacional. La fundación de la República Popular China, en 1949, marcó una nueva orientación política de la dirigencia comunista respecto de la variedad de grupos de etnicidad no china o *han*, que habitan, de preferencia, en los territorios que forman las actuales fronteras de ese país. Lo anterior responde a las prioridades de unificar la diversidad étnica del territorio y construir el llamado Estado *multinacional unitario*. En la óptica oficial, la población étnica no china se caracteriza por no haber asimilado la cultura china, en tanto su acceso a la educación es limitado, es inferior e incompetente para alcanzar la modernización, y existen profundas brechas en educación y movilidad social comparada con la población *han*. Durante más de medio siglo el gobierno comunista ha aplicado dos estrategias de integración étnica: una política de autonomía regional y otra política multicultural de tipo afirmativo, basada, esta última, en la distribución de privilegios y cuotas de acceso preferencial, por etnicidad y género, a la educación y el empleo, principalmente.<sup>9</sup>

Desde 1947 hasta hoy día, en el territorio chino se han establecido más de 1 500 categorías de autonomía: cinco regiones autónomas, 30 prefecturas autónomas y 121 distritos autónomos, así como 1 256 cantones étnicos, cuya especificidad censal y territorial generalmente no se encuentra disponible. De esta manera, 160 millones de ciudadanos viven bajo regímenes autonómicos y, de éstos, 72 millones son de minorías; mientras tanto, 44 de las 56 nacionalidades tienen derechos autonómicos regionales, es decir, derechos para ser ejercidos dentro de territorios.<sup>10</sup>

Gran número de los grupos minoritarios que pueblan las fronteras mantienen y, de cierta forma, desarrollan sus propias identidades, sean culturales, religiosas o lingüísticas, con las cuales se diferencian de la actual mayoría *han*. En varios ca-

<sup>9</sup>“Si no tenemos privilegios, no podemos alcanzar el nivel educativo y cultural de los *han*. Los privilegios son un medio para realizar la igualdad entre todas las nacionalidades”, citado en Natividad Gutiérrez Chong, *Autonomía étnica en China*, Cuaderno de Investigación, núm. 29, México-Unión Europea, IIS-UNAM y Plaza y Valdés, 2001, p. 113.

<sup>10</sup> *China. Hechos y cifras 2000*.

sos, estas identidades colectivas, ejercidas por el lado de la frontera china, constituyen o mantienen afinidad con la identidad de una mayoría dominante en un Estado vecino, por ejemplo: tadjikes (iraníes), coreanos, vietnamitas (*jing*), mongoles y rusos. La diversidad aumenta de manera significativa de frontera norte a frontera sur, si consideramos el conjunto de los límites territoriales de China: la ex URSS, la república de Mongolia, Pakistán, Afganistán, Corea del Norte, Tailandia, Vietnam, India y Birmania (Myanmar desde 1989).

Los territorios de las fronteras, habitados por minorías, representan un aspecto de la llamada “contradicción básica de China”, frase atribuida a Mao Zedong. Esta contradicción se refiere a la desproporción entre la población de nacionalidad *han* y el territorio ocupado por la mayoría de las cincuenta y cinco nacionalidades minoritarias.<sup>11</sup> La llamada “contradicción”, expresada en la dimensión territorial de las minorías, en contraste con la densidad demográfica de la mayoría china, ha servido de justificación para emprender políticas de colonización hacia los territorios de minorías y reforzar el control militar de las fronteras. Existe la opinión de que el hecho de que amplios territorios no estén densamente poblados es un recurso favorable para aliviar la presión demográfica de la mayoría *han* a costa de las poblaciones minoritarias. En consecuencia, pese a la restricción del gobierno chino para divulgar informaciones de asuntos de minorías, diversas fuentes han documentado una creciente colonización de población *han* hacia territorios de minorías, que ha provocado diversos conflictos sobre la distribución y administración de recursos entre etnias distintas. Por ejemplo, en la región autónoma de Mongolia interior, se estima que la población *han* representa 80% de la población, de manera que la etnia de Mongolia es minoritaria en su propio territorio, con diecisiete por ciento.

Una característica notable en las zonas de autonomía es la convivencia de diversas minorías en un solo territorio autónomo. Un ejemplo de convivencia multiétnica lo constituye la región autónoma uigur de Xinjiang: en este territorio que ocu-

<sup>11</sup>Mao Zedong, “La relación entre la nacionalidad han y las minorías nacionales”, *Obras escogidas*, cap. V, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, p. 337.

pa una sexta parte de la superficie total del país, de tres veces el tamaño de Francia, conviven más de 47 minorías con diversas identificaciones de tipo cultural y lingüístico; de éstas, 17 habitan de forma permanente en la región y constituyen grupos mayores a las 1 000 personas.<sup>12</sup> Otras minorías no tienen un territorio autónomo, de ninguna categoría; tal es el caso de los manchú.<sup>13</sup>

La persecución religiosa ha sido parte de la historia de las minorías de China, en particular las represivas campañas de los años sesenta y setenta de la Revolución Cultural. La presión desde el exterior, que han impulsado creyentes cristianos, islámicos y budistas, sobre el derecho de los ciudadanos a profesar cualquier creencia religiosa, ha obligado a que el gobierno central implemente mecanismos prácticos que reflejen los derechos de la Constitución, especialmente el artículo 36: "Ningún organismo del Estado, organización social o individuo puede obligar a un ciudadano a profesar tal o cual religión o dejar de practicarla, ni tampoco discriminar a los ciudadanos creyentes ni a los no creyentes".<sup>14</sup> De una cerrada y hostil competencia en el plano doctrinario, entre el llamado marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong y las creencias religiosas, durante los años noventa y hasta hoy día, se ha registrado una apertura significativa a las diversas creencias, lo cual ha permitido la creación de asociaciones religiosas, la apertura de iglesias y templos, así como celebración de rituales. No obstante, noticias de la prensa internacional recuerdan que la religión sigue siendo un espacio de explosividad violenta y atropello, tal como ocurrió en los sangrientos disturbios de julio de 2009, en la capital de la región autónoma de Xinjiang, Urumichi. Según la prensa, un incidente entre obreros *han* y *uigur*, los últimos de religión musulmana, costó la vida a 183 personas; además, el conflicto fue alentado por rumores degradantes, tales como la supuesta tendencia a incurrir en la violación de mujeres, por parte de

<sup>12</sup> Consultado en la Comisión de Asuntos de Nacionalidades de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang, Urumuqui, el 21 de junio de 1980.

<sup>13</sup> Gutiérrez Chong, *Conflictos étnicos y etnonacionalismos*, p. 33.

<sup>14</sup> *Libertad de creencia religiosa en China*, Beijing, Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 1997, p. 4.

*uigures*, y la complicidad de organismos externos que ayudaron a una supuesta tendencia separatista en el Xinjiang.<sup>15</sup>

### Las aspiraciones de independencia de regiones autónomas

Nación, unidad nacional y nacionalismo configuran la etapa de desenvolvimiento y expresión de la era moderna y, como tales, eran ideas todavía ausentes del pensamiento político de China de principios del siglo XX. En contraste con esta relativa ausencia de ideas modernas de Estado-nación, es decir, la industrialización, la movilidad social y la estandarización,<sup>16</sup> China, ha acumulado un poderoso recurso nacionalista: el etnocentrismo de los *han*.<sup>17</sup> Éste nutre el núcleo duro de la identidad china y está anclado, en su larga historicidad, con su complejo repertorio de mitos, tradiciones, leyendas y símbolos, sin los cuales es impensable trazar los contornos de nación; asimismo, el etnocentrismo es el marcador para delimitar las fronteras propias de identidad respecto a las naciones de occidente y los pueblos vecinos anexados. El naciente Estado chino del siglo XX habría de enfrentar la monumental tarea de construir una nación (una ciudadanía unificada con objetivos en común) y de unir la diversidad étnica de sus fronteras. La unidad nacional (o frente unificado), capaz de responder tanto a las presiones extranjeras como a la multiethnicidad interna, empezaba su lento proceso de construcción.

En China, la fórmula sobre cómo construir la nación (*nation-building*) incluyó la propagación de una ideología nacionalista con fines de unificación y fomento a la integración, equivalente a la homogeneidad étnica, *sinización*, asimilación a la cultura y lengua chinas. Homogeneidad que hoy día es cuestionada desde distintas trincheras, de cara a las políticas de

<sup>15</sup>[Consultado en: [spanish.peopledaily.com](http://spanish.peopledaily.com) y [www.news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/](http://www.news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/)].

<sup>16</sup>Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1983.

<sup>17</sup>Anthony D. Smith, *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Basil Blackwell, 1986.

reconocimiento de etnicidades otrora dominadas. En la medida en que se promueve la homogeneidad también crecen en forma unilateral, los privilegios a una mayoría o a un grupo étnico dominante, que se identifica con la nación del Estado.<sup>18</sup> El énfasis puesto en la nacionalidad *han* como centro aglutinador de la unidad era la respuesta nacionalista al dominio de la dinastía manchú, la cual nunca dejó de ser, para el grueso de la población china, aun con su marcada *hanización*, una dinastía extranjera. De esta manera, la “gran nacionalidad china”, forjadora de la unidad de la nueva república, anulaba la presencia omnipresente del poder manchú en la tradición política cultural de China y de su territorio. Ésta era una necesidad histórica de los *han* por recuperar su posición política y presencia social, largamente usurpadas por la dinastía manchú. La manera de obtener su lugar en su propia sociedad era derrumbando las viejas estructuras dinásticas y convocando a la formación de una república nacionalista, en 1911. Las repercusiones de esta autorrecuperación de identidad condujeron a que el resto de las minorías fueran concebidas como simples “derivaciones” y se ubicaran en una segunda o tercera ciudadanía; lo que es más, en un proceso interminable para alcanzar la cultura y civilización de la nacionalidad *han*. El antiguo temor de invasiones externas se convirtió en posibles amenazas de desunión fronteriza, al surgir proyectos de independencia de pueblos étnicos solidarios entre sí. De ahí que el ejército y el Partido Comunista desplegaran cierta estrategia para ganar la adhesión y el consenso de los grupos minoritarios en su proyecto político nacional.

En todo proceso de construcción nacional son de suma importancia el factor de la integración de la sociedad y el factor de la unificación territorial. China reúne una vasta experiencia, en la que se conjugan su habilidad o fracaso para desvanecer, desarticular o resaltar las diferencias inherentes a una amplia sociedad multiétnica. Tal experiencia ha estado matizada por una importante influencia teórico-ideológica, proveniente de la academia y política de la ex URSS. Esto resulta muy interesante, como veremos al final, cuando hagamos referencia a la tarea que

<sup>18</sup> Rodolfo Stavenhagen, “Notas sobre la cuestión étnica”, *Estudios Sociológicos*, vol. 2, núm. 4, El Colegio de México, enero-abril, 1984, pp. 135-167.

enfrenta China de desvincularse con la ex URSS en lo relativo a su política de nacionalidades.

La historia de las etnias de China también ha estado regulada en función de dos extremos: la asimilación o la posibilidad de separación. En lo que va de este siglo, esta discusión no ha perdido su vigencia,<sup>19</sup> antes bien, nos proporciona elementos para entender la dinámica de las fuerzas étnicas que desembocaron en el desmantelamiento de la URSS y en la persecución que siguen enfrentando algunas etnias de China. La recuperación del principio leninista de la autodeterminación surgió durante el suceso conocido como la “gran marcha”, durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, cuando las milicias comunistas recorrieron extensos y numerosos territorios habitados por no chinos. En este contacto más directo, resultado de la influencia de China en la vida de otros pueblos, el ejército y sus ideólogos enfrentaron la importancia de recuperar a estas poblaciones como bases fundamentales de apoyo y legitimación. También adquiría peso la exigencia de extinguir los profundos e históricos sentimientos de desconfianza y hostilidad entre unos y otros, para lo cual no bastaban las posturas discursivas de igualdad y de unidad.

Varios casos de territorios fronterizos (Xinjiang, por ejemplo) aceptaron la nueva administración, con la oportunidad de ver realizadas demandas y aspiraciones históricas que garantizaran su existencia separada.<sup>20</sup> Sin embargo, lo que en realidad ocurrió fue la integración de estos territorios en calidad de regiones autónomas, en el transcurso de las décadas de 1950 y 1960. Distintos autores han estado de acuerdo en señalar que “después de 1949, los chinos dejaron de hablar de derechos de secesión y reconocieron únicamente la posibilidad de regio-

<sup>19</sup>Rupert Emerson, *Self-determination Revisited in the Era of Decolonization*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1964.

<sup>20</sup>El más sentido impulso proveniente de las minorías fue el de los intentos de separación de las minorías musulmanas del territorio de Xinjiang respecto de China. No entraremos en los pormenores sobre cómo estos incipientes secesionismos fueron diluidos de forma estratégica con las llamadas “seis grandes políticas” de Sheng Shitsai (1935-1936). Este territorio proporcionó la experiencia de que las aspiraciones de autodeterminación o independencia podían ser neutralizadas si se legislaban la libre determinación y la autonomía.

nes autónomas”.<sup>21</sup> Una vez establecidos el poder y el proceso de ocupación en la mayor parte del territorio, el Partido proclamó la Constitución de 1954, en la cual se dio énfasis a la unidad de todas las nacionalidades del pueblo chino.<sup>22</sup> Estas consignas de gran fuerza ideológica sirvieron como eslabones entre el poder central y las regiones fronterizas. Así, aquellos territorios y poblaciones no chinas a quienes se les había prometido la separación fueron en el transcurso del tiempo “liberados” por las fuerzas militares del país.

Desde 1949 y hasta la actualidad el gobierno central ha insistido en la rotunda condena de la desunión entre nacionalidades como resultado de la práctica de la autodeterminación, es decir, crear Estados propios. Por ello, sólo se permitiría la autonomía regional nacional, que incluye garantías y derechos para la libre existencia cultural de las minorías, pero en el estricto marco de la unidad del Estado; interés celosamente resguardado por las fuerzas políticas y militares de la administración. Este proceso de integración, por medio de autonomías regionales, ocurrió de manera forzada en aquellos territorios que fueron anexados durante la expansión imperial de China.

Así, por ejemplo, la región autónoma de Mongolia Interior fue fundada en 1947, dos años antes del establecimiento de la misma República Popular. La historia de la división de Mongolia, en sus lados interior y exterior, responde a los factores ya señalados de la rivalidad entre los grupos y las fracciones mongolas, así como a la colonización china. Esta situación determinó en gran medida la anexión de Mongolia Interior como territorio dependiente de la República Popular China; así permanece hasta hoy. Por su parte, Xinjiang entró a formar parte de la República Popular el 1 de octubre de 1955, por medio

<sup>21</sup> Véase Lucian W. Pye, “China: Ethnic Minorities and National Security” (en Glazer Nathan y Mohnihan Daniels [eds.], *Ethnicity. Theory an Experience*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1975); Walker Connor, *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Estrategy*, Princeton, Princeton University Press, 1984; June Dreyer, *China’s Forty Millions. Minority Nationalities and National Integration in the People’s Republic of China*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1976..

<sup>22</sup> Jagchid Sechin, “Discrimination against Minorities in China”, en Martinuos Nijhoff (ed.), *Case Studies on Human Rights and Fundamental Freedom*, La Haya, 1975, p. 401.

de negociaciones entre los representantes uigures de la depuesta República Oriental del Turkestán y los representantes chinos de Urumuqui, cuando éstos lograron que un contingente uigur estuviera presente por vez primera en la Conferencia Consultiva Política del 1 de octubre de 1949. La anexión del territorio tibetano ha dado lugar a múltiples actitudes de condena por instituciones de defensa de derechos humanos, así como a distintas versiones no oficiales. La posesión de Tibet fue disputada por países tan disímolos como India, Inglaterra, Rusia y China. Aunque la versión oficial difiere enormemente de la divulgada por occidente, aquello que resulta evidente es que dicha integración estuvo teñida de fuertes movimientos y resistencias de los tibetanos, en el transcurso de 16 años, hasta que la superioridad militar de los ejércitos chinos sofocó la resistencia, acto que concluyó con la implantación de la región autónoma de Tibet el 9 de septiembre de 1965. La relación entre este poder centralizado y las zonas autónomas de minorías se refiere a que éstas, en sus autonomías, pueden administrar sus propios asuntos, siempre y cuando estén en concordancia con las políticas del gobierno central. Otra forma de asegurar lealtad en las periferias autónomas es a través de los dirigentes políticos (cuadros previamente instruidos conforme a la ideología del Partido Comunista), quienes deben pertenecer a la nacionalidad para la cual se ha otorgado la autonomía.

La gama de resultados hacia las minorías, mediante la ejecución de la autonomía, es amplia. Éstos, por supuesto, no son finales o definitivos; antes bien han tomado cauces distintos; como el posible proyecto independentista de Tibet y, por tanto, la insuficiencia de la autonomía regional, así como las manifestaciones en apoyo a la unidad religiosa que comparten uigures, kazakos y tártaros de Xinjiang con Estados y poblaciones islámicas del globo. La explosividad y el radicalismo de esas etnicidades han demostrado su carácter impredecible y han sido, por tanto, combatidas y reprimidas. Todavía hoy día son escasas las noticias a disposición de la opinión pública sobre el dominio y la represión de minorías por las fuerzas militares del país, por tratarse de asuntos estrechamente ligados a la seguridad del Estado, según hemos venido explicando. También hemos mencionado la ocurrencia de frecuentes conflictos, que

han surgido en las regiones autónomas de Tíbet, de Xinjiang, de Mongolia Interior, entre otros lugares autónomos, por apego y tradición a sus propias instituciones culturales, sobre todo las religiosas. A esto se suma que, como sabemos, las principales regiones autónomas están situadas en las fronteras del territorio que ocupa la República Popular, lo cual sigue planteando conflictos entre las minorías y el Estado acerca de la seguridad, la estabilidad y la unificación del país.

El asunto de la sobrevivencia cultural de las etnias es un fenómeno compartido globalmente y no es exclusivo de China. Mientras que algunos Estados han impuesto francas políticas asimilacionistas o excluyentes, desde las primeras décadas del siglo xx, China ha optado por una política que permite cierto desarrollo pluricultural, que se ha prolongado por más de 50 años. Los resultados de la política china no pueden medirse por igual; mientras que por un lado ha contribuido a la revitalización de grupos al borde de la extinción, como los yi, ewenka, pumi y elunchun, por otro se muestra reacia a favorecer las aspiraciones político-culturales de tibetanos, dai, uigures o mongoles en la búsqueda de mayor independencia.

### **Etnicidad y cohesión social**

Debido a la situación estratégica de los territorios habitados por diversas minorías, en cuanto a su límite fronterizo y a sus riquezas naturales, ha sido constante la preocupación oficial por la conservación de la estabilidad política, así como por la unidad entre ellas. Las minorías, en estas áreas estratégicas, han involucrado minuciosas cuestiones derivadas del estilo de gobernar de la política china, sobre la confianza y la lealtad de estos grupos hacia el Estado. Esto se refiere a que no se descarta la secesión de minorías, influida por la formación de micronacionalismos respaldados por intereses globales, en tanto que la atribución principal, concedida a la nacionalidad *han*, es que en ella se mantiene y reproduce la práctica y la ideología de las relaciones socialistas que imperan en la economía y en la sociedad, de acuerdo con las líneas políticas que ha trazado el Partido Comunista Chino. Los problemas que China enfrenta hoy son

la secesión de Tibet o la construcción de un panislamismo capaz de eliminar las actuales fronteras del continente asiático.

China, como vemos, está lejos de repetir una fragmentación territorial alentada por declaraciones de independencia sustanciadas por identidades e intereses étnicos y nacionales. Si imagináramos un hipotético reacomodo fronterizo, las posibilidades de irredentismo darían la nota a un excepcionalismo chino, en la medida que el irredentismo es un fenómeno nada común en la historia moderna de los nacionalismos, es decir, se unificarían territorios que fueron divididos por una política de conquista y anexión. Por ejemplo, la región autónoma de Mongolia se uniría con la república de Mongolia, y la región autónoma de Xinjiang abriría posibilidades para que minorías étnicas en China se reunieran con las mayorías dominantes de los nuevos Estados.

Sin embargo, el caso de la región autónoma de Xinjiang es por demás complejo. Veamos: Xinjiang hace frontera con las regiones autónomas de Tibet y Mongolia, con las provincias chinas de Qinghai y Gansu, con las nuevas repúblicas de Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán, cuatro de las quince repúblicas que en 1991 declararon su independencia de la ex URSS y con los Estados de Afganistán, Pakistán y la república de Mongolia. Para la seguridad nacional del Estado chino no deja de ser una potencial fractura, que alienta la desunión, el hecho de que hay algunos millones de kazakos, uzbekos, kirguís y tadjikes, habitando Xinjiang, principalmente. Estudios más recientes<sup>23</sup> insisten en la gran diversidad étnica, en términos lingüísticos y culturales, a pesar de la subestimación que de esta diversidad ha hecho la disciplina etnográfica afín a la ideología del Partido Comunista, bajo los conceptos de Josef Stalin. Más aún, puede decirse que varios grupos étnicos habitan un territorio común, dividido entre autonomías dentro de un Estado (el chino), y nuevas repúblicas: por ejemplo, hay kirguís, uzbekos, rusos, dungares, ucranianos, uigures, tártaros y kazakos tanto en su propia república como en repúblicas vecinas y en la autonomía china. Si bien hay diversidad étnica y lingüística, un

<sup>23</sup>Michael Dillon, *Xinjiang. China's Muslim Far Northwest*, Londres y Nueva York Routledge Curzon, 2004.

signo de identidad colectiva transfronteriza es la religión musulmana sunita, a la que se adhieren predominantemente estos grupos. Sin embargo, el grupo uigur es el más importante en términos demográficos e influencia etnopolítica.

El surgimiento de nuevos Estados en la región es otro factor de peso en cuanto al resguardo de la soberanía china. Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán son Estados jóvenes, con economías muy débiles (Gross National Product, GNP), con insuficiente desarrollo y actualidad tecnológica y de infraestructura, así como con estructuras democráticas muy incipientes. Estos aspectos hacen propicio que en sus territorios soberanos se lleven a cabo actividades del crimen organizado, como el cultivo y el tráfico de drogas, el lavado de dinero y terrorismo.<sup>24</sup>

La politización de la etnicidad, es decir, la reactivación de la conciencia étnica que se creía desaparecida, por la vía de la asimilación o extinción, que ha resurgido en todos los rincones del mundo, no ha excluido a China a pesar de su temprana política de autonomía regional. Sin embargo, también hay que considerar las posibilidades reales de estas aspiraciones independentistas, el alcance de los proyectos etnonacionalistas, la forma en que China habrá de responder frente a una comunidad internacional que ahora tiene una ventana de oportunidad para mirar a su interior, gracias a su formidable esfuerzo por alcanzar la modernización que se impuso hace más de treinta años. Como parte de esta modernización está el reclamo puntual sobre el respeto a los derechos humanos, que forma parte de toda agenda democratizadora. Pero, como en toda historia independentista, hay siempre por lo menos dos versiones: las aspiraciones de separación de tibetanos, uigures y, en menor medida, de mongoles, no resisten la misma explicación. Las mayores dificultades las enfrentarán estos pueblos, animados para buscar mayor libertad; de hecho, las autonomías existentes en el mundo no cesan en este anhelo.<sup>25</sup> Tibet, enmarcado en el

<sup>24</sup>Natividad Gutiérrez Chong, "China: ¿integración o desintegración territorial?", en José Luis Estrada, José Luis León y Ricardo Buzo (coords.), *China en el Siglo XXI. Economía, política y sociedad de una potencia emergente*, México, Miguel Ángel Porrúa y UAM-Iztapalapa, 2006.

<sup>25</sup>Xavier Etxeberria, "La plural, conflictiva y procesual autonomía vasca", en

silencio de los Himalayas, tiene el recurso del décimo cuarto Dalai Lama, en exilio desde la ocupación de Tibet, en 1950, por el Ejército Popular de Liberación Nacional. Este recurso ha llamado la atención de la comunidad internacional sobre el precario, si no violento, trato; sobre la falta de las garantías religiosas y culturales que prometió la política de autonomía regional china, así como sobre la acelerada colonización interna de los *han* hacia el territorio tibetano, lo cual ha ocasionado la introducción de la cultura y la política de los *han*, al punto que los tibetanos se han sentido excluidos de las decisiones y el bienestar económico de su propio territorio. Sin embargo, ahí subsiste un problema que merece atención: ni los habitantes de Tibet conocen al Dalai Lama ni el Dalai Lama conoce Tibet, como él mismo lo reconoce; más bien se ha construido una cultura tibetana en el exilio, sostenida por más de 50 años, sobre la que se proyecta un etnonacionalismo alentado por un activismo internacional.<sup>26</sup> Los biógrafos del Dalai Lama coinciden en su pragmatismo, basado en las enseñanzas budistas del aquí y el ahora, por lo que ha optado por aceptar los términos de la autonomía regional, que ha venido aplicando el Estado chino, y mantener su respeto hacia la celebración de los Juegos Olímpicos, porque su sabiduría le impone que China y Tibet siempre serán vecinos.<sup>27</sup>

La región autónoma de Xinjiang es un caso muy distinto. En la actualidad, la identidad uigur ha observado significativas transformaciones. Tradicionalmente, esta identidad se cultivaba en el seno de la pertenencia al oasis y la endogamia familiar, por lo que, como muchas otras identidades étnicas, carece de recursos masivos y aglutinantes, como la educación y los medios, que facilitan la capacidad para imaginarse como una sola comunidad con identidad transétnica. El surgimiento de movimientos nacionalistas uigur, fundamentados en el islam, tales como el *Wahabbism*, *Naqshbandi Sufsim*, son de reciente

---

Natividad Gutiérrez Chong (coord.), *Estados y autonomías en democracias contemporáneas*, México-Unión Europea, IIS-UNAM y Plaza y Valdés, 2008.

<sup>26</sup> Pico Iyer, *The Open Road. The Global Journey of the Fourteenth Dalai Lama*, Londres, Bloomsbury, 2008.

<sup>27</sup> *Idem.*, y Dalai Lama, *Freedom in Exile. The Autobiography of the Dalai Lama*, Nueva York, Harper Collins, 1990.

aparición y van más allá de la lealtad local; además, como todo proyecto nacionalista, está alentado por una creciente conciencia de identidad distintiva, que abarca las zonas rurales y marginales de la región Altishahr, fronteriza a Pakistán y Afganistán.

A diferencia de lo que sucede con Tibet, la comunidad internacional tiene menos información del pueblo uigur, pero se sabe de organizaciones y líderes en el exilio que han hecho de su activismo político una denuncia de trascendencia; en voz de Rebiya Kadeer: “el plan de exterminio sistemático y secreto de la población uigur por el gobierno de Beijing”. En entrevista, la presidenta, en exilio, del World Uyghur Congress y de Uyghur American Association, ha dado cuenta pormenorizada de las distintas acciones para erradicar la cultura y lengua uigur, así como a la población. Éstas van desde la falta de atención educativa al bilingüismo uigur-chino, la esterilización forzada de hombres y mujeres en edad de procreación, el reclutamiento de mujeres jóvenes para maquilar en fábricas y la pena de muerte a disidentes uigur, esto último en relación con la estrategia de impedir la formación de un líder espiritual en el exilio, así como un gobierno, lo cual sí han logrado conseguir los tibetanos fuera de su territorio.<sup>28</sup>

Aunque los uigur no tienen un líder espiritual, que sea una celebridad internacional, hay augurios de una creciente unidad religiosa que uigures, kazakos y tártaros de Xinjiang comparan con poblaciones islámicas del mundo. Una creciente unidad religiosa panislámica, que haría temblar al mundo occidental porque podrían diluirse las fronteras culturales, para dar paso a una unidad religiosa en constante afrenta con los valores y las instituciones no islámicas. Frente a la unidad religiosa resurge la necesidad de desarticulación; de ahí la denuncia de una campaña secreta de genocidio y etnocidio en Xinjiang, de acuerdo con Rebiya Kadeer, en varias entrevistas que circulan por internet. En todo caso, la reactivación étnica, que ha implicado violencia en el noroeste de China, no ha pasado desapercibida por

<sup>28</sup> Rebiya Kadeer, presidenta de la World Uyghur Congress y la Uyghur American Association. Entrevista grabada en septiembre de 2008. [Consultada el 20 de mayo de 2010 en: [www.archive.org/details/uyghurs](http://www.archive.org/details/uyghurs)].

las elites políticas y económicas, pues en la construcción del proyecto Xinjiang-Shanghai, puesto en marcha para extraer y transportar las cuantiosas reservas de petróleo de Asia Central a la costa central del este, se han asociado con los nuevos y pequeños Estados que resultaron del resquebrajamiento de la ex URSS (Kazajistán, Uzbekistán, y Kirguistán), que podrían actuar con distintos roles estratégicos en la contienda por las aspiraciones independentistas del Turkestan o Xinjiang. El control de los recursos naturales de Xinjiang o de los Himalayas, el tanque de agua del continente asiático, así como los exuberantes bosques de las prefecturas autónomas del sur de China son otros tantos factores de importancia estratégica.

Después de 25 años volví a algunas zonas de minorías nacionales en la provincia de Yunnan. Esta vez pude observar dos aspectos:

1. Que la política del Estado no ha tenido cambios de importancia ideológica, ni ha cambiado o anulado las políticas hacia minorías. Persisten con fuerza los llamados a la unidad entre nacionalidades, así como el reconocimiento, fomento y apoyo a los aspectos culturales de las identidades de estos grupos. La etnicidad es considerada un objeto de consumo turístico; se alientan las expresiones culturales y artísticas de cada grupo, tales como la arquitectura, la indumentaria, la poesía, la música y el baile. En un simpático parque temático, en la ciudad de Kunming, provincia de Yunnan, las minorías son representadas en aldeas prefabricadas que muestran a los visitantes sus formas de vida y sus festivales. No falta, por supuesto, la reiteración de un llamado a la “unidad”, según se advierte en la llamada “Plaza Cultural de la Unidad Nacional”. La Universidad de las Nacionalidades (antes Instituto) ha impulsado la llamada “Tibetología”, que incluye el estudio del arte, la medicina, la danza y la música. Este tipo de etnicidad continúa siendo alentada por el Estado y está bajo su control, desconectada del territorio simbólico que la produce y alejada del resto de la sociedad con la que comparte cultura, lengua y memoria. Esta etnicidad es inofensiva y está trivializada; por lo tanto, contrasta con aquella etnicidad que no es tolerada

sino más bien perseguida y combatida; es la etnicidad politizada expresada en la definición minimalista o maximalista de etnonacionalismo.

Toda etnicidad que toma la forma de un movimiento con aspiraciones propias sigue siendo anatema. Existen numerosos reportes de analistas y viajeros a las regiones autónomas; la opinión pública conoce denuncias de líderes y portavoces en exilio. De este conjunto resalta la constante violación a los derechos humanos, que se expresa en forma de etnocidio y genocidio. Las banderas étnicas pro independencia están prohibidas, los intelectuales y portavoces son perseguidos, como terroristas o agitadores, ya que favorecen, con el apoyo de fuerzas externas, la desintegración de la enorme nación china. Así, el discurso oficial hacia la multietnicidad de China apenas ha observado transformaciones, mientras que un nuevo fenómeno ha empezado a tomar forma: está en expansión una creciente conciencia de identidad étnica y de denuncia a los abusos cometidos por la hegemonía china. Tal como ocurre en América Latina, las identidades étnicas no sólo no han desaparecido, sino que han resurgido en el interior del Estado-nación y han logrado encontrar en la tecnología de la información el medio para denunciar toda clase de atentados y amenazas en contra de su integridad, en voz de sus líderes, intelectuales y portavoces.<sup>29</sup>

2. Que el bienestar y la calidad de vida de estas zonas no registra cambios importantes. La disponibilidad de datos indica que, en 1986, de las 70 localidades de Xinjiang, 30 estaban consideradas en la línea de pobreza, y una de cada seis personas no podía costear ni alimentos ni ropa. Otro dato de 1996, revelaba que de los aproximadamente 14 millones de personas viviendo en Xinjiang, 1.43 millones vivían por debajo de la línea de pobreza, de 350 yuanes anuales.<sup>30</sup> Aunque estos datos proporcionan una idea de la extensión de la pobreza étnica, nos encontramos ante la dificultad de

<sup>29</sup> Gutiérrez Chong, *Conflictos étnicos y etnonacionalismos*.

<sup>30</sup> Linda Benson, "Education and social mobility among minority populations in Xinjiang", en S. Frederick Starr (ed.), *Xinjiang China's Muslim Borderland*, Londres, M. E. Sharpe, 2004, p. 190.

corroborar si después de 25 o 14 años este escenario ha tenido transformaciones.

Permanece la opinión, en los medios de comunicación y en el sistema educativo, de que las poblaciones minoritarias no han superado su estatus social inferior y su bajo nivel cultural. Esta exclusión educacional y simbólica, que no cesa, contribuye a la gran desigualdad entre la mayoría dominante y las minorías, que se expresa en la falta de oportunidades educativas y de movilidad social, lo cual contribuye a la pobreza estructural de las minorías étnicas, en la medida en que es creciente la muralla para que la población étnica acceda al empleo remunerado y a la justicia social.

La falta de conocimiento del idioma chino, por las minorías, es otro factor utilizado para retardar su incorporación al empleo calificado y remunerado. Y si las minorías carecen de esta habilidad lingüística, que es su boleto de entrada a la economía nacional, es debido a la carencia de atención e inversión en un proyecto educativo que atienda el déficit de comunicación dentro de las fronteras y combata el analfabetismo, que se supone muy alto en tibetanos, salares, boranes y dongxianes, en comparación con el desempeño del hui, ruso, tártaro, uzbeko y coreano.<sup>31</sup> Entre los hablantes del idioma turco y los *han* hay una gran barrera. La retórica oficial lo justifica así: “Hoy todavía hay muy pocos cuadros que puedan hablar chino, sólo podemos usar sus lenguajes para [difundir] publicidad; es muy difícil, especialmente en las áreas remotas”.<sup>32</sup>

El crecimiento de profesionales de minorías étnicas observa un lento avance. Según Benson,<sup>33</sup> en 1989 había 148 000 personas de minorías con un empleo profesional o técnico; en 1995, el número de minorías con alguna calificación habría aumentado a 181 000, es decir, hubo un

<sup>31</sup>Lin Yi, *Cultural Exclusion in China. State Education, Social Mobility and Cultural Difference, Comparative Development and Policy in Asia*, Abingdon, Routledge, 2009.

<sup>32</sup>Benson, “Education and social mobility among minority populations in Xinjiang”, p. 26.

<sup>33</sup>*Ibid.*, p. 164.

modesto incremento de 33 000 en cinco años. A pesar de que el gobierno central ha incrementado la inversión en proyectos económicos, tales como la construcción de caminos e infraestructura, gasoductos, explotación de petróleo, minerales y metales no ferrosos, productos agroindustriales, entre otros, las oportunidades para acceder a la educación continúan restringidas; en consecuencia, los empleos disponibles para las minorías son los menos lucrativos en la industria de la construcción. “Hay considerable evidencia, en anécdotas, de que los *han* encuentran fácilmente trabajo en la región mientras que los uigur son marginalizados”.<sup>34</sup>

Una fuente de empleo lucrativo, que la población étnica está aprovechando, es el turismo, sobre todo para aquellos que hablan inglés o japonés, y por vez primera están ejerciendo esta actividad por su cuenta, es decir, mediante las asociaciones que han formado para este propósito.

Aún es prematuro señalar cualquier acontecimiento sobre la lógica independentista de Tibet y Xinjiang. Sin embargo, el mundo de hoy vive una lección impartida por la capacidad que tiene la etnicidad de hacerse visible y explosiva, y con gran potencial para presionar; ello implica que la etnicidad no es un tema de importancia menor en los asuntos de Estado, ni en la geopolítica. La etnicidad ha resurgido por la modernidad, específicamente por la expansión del estado de bienestar, y, en el caso chino, por sus esfuerzos hacia la unidad nacional, al recurrir a una política de autonomía regional y a una política de asistencia multicultural de corte afirmativo. China demuestra, no obstante, que las aspiraciones independentistas de una nacionalidad oprimida son precedidas por experiencias autonómicas previas. En otras palabras, la autonomía es un paso muy largo hacia la independencia.

Hemos hablado de las aspiraciones autónomas de Tibet y Xinjiang. Apenas hay lugar para referirnos a las nacionalidades más pequeñas, que habitan de preferencia en las provincias del

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 167.

sur de China y que hacen frontera con Vietnam, Laos y Tailandia. Frente al formidable desarrollo económico que ha venido experimentando China en los últimos 30 años, pudiera parecer insuficiente el avance económico que también registran nacionalidades más pequeñas, políticamente invisibles y dedicadas a las actividades primarias. La pobreza sigue siendo alta en los territorios étnicos.

Por último, China ha hecho un gran esfuerzo en una dirección: los Juegos Olímpicos le han dado la oportunidad de ser parte del mundo global y ha dejado atrás una larga historia de temor y desconfianza al extranjero. Falta otro gran esfuerzo, en política interna: abocarse a la construcción de una cultura de respeto a los derechos humanos. La anexión territorial dio lugar a la multiethnicidad; sólo al respetar los derechos humanos de las minorías se podrá pagar la factura que significó la conquista y colonización interna de territorios y pueblos desde la historia dinástica del imperio, y que ha continuado de manera intensa desde la fundación de la República Popular China, en 1949, hasta el día de hoy. ❖

*Dirección institucional de la autora:*

*Instituto de Investigaciones Sociales*

*Circuito Mario de la Cueva s.n., Ciudad Universitaria*

*México, D. F., 04510*

✉ [natividad@servidor.unam.mx](mailto:natividad@servidor.unam.mx)

## **Bibliografía**

*Beijing Informa*, “Estadísticas culturales y educacionales de las minorías nacionales” y “Las minorías nacionales de China”, *Beijing Informa*, núm. 21, 25 de mayo de 1983.

BENSON, Linda, “Education and Social Mobility among Minority Populations in Xinjiang”, en S. Frederick Starr (ed.), *Xinjiang China’s Muslim Borderland*, Londres, M. E. Sharpe, 2004.

BULAG, Uradyn E., *Nationalism and Hybridity in Mongolia*, Caroline Humphrey (prol.), Oxford, Clarendon Press, 1998.

*China. Hechos y cifras 2000*, Beijing, Editorial Nueva Estrella, 2000.

CONNOR, Walker, “A Nation is a Nation is a State is an Ethnic Group is a...”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 1, núm. 4, 1978.

- , *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy*, Princeton, Princeton University Press, 1984.
- Constitución de la República Popular China*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1982.
- CORNEJO, Romer, *China: perspectivas sobre su cultura e historia*, México, El Colegio de México, 2006.
- COTTON, James, *Asian Frontier Nationalism. Owen Lattimore and the American Policy Debate*, Manchester, Manchester University Press, 1989.
- Cuarenta años de la Región Autónoma de la etnia Zhuang de Guangxi*, Beijing, Editorial Nueva Estrella, 1998.
- DALAI LAMA, *Freedom in Exile. The Autobiography of the Dalai Lama*, Harper Collins, 1990.
- DILLON, Michael, *Xinjiang. China's Muslim Far Northwest*, Londres y Nueva York, Routledge Curzon, 2004.
- DREYER, June, *China's Forty Millions. Minority Nationalities and National Integration in the People's Republic of China*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1976.
- EMERSON, Rupert, *Self-determination Revisited in the Era of Decolonization*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1964.
- ETXEBERRIA, Xavier, “La plural, conflictiva y procesual autonomía vasca”, en Natividad Gutiérrez Chong (coord.), *Estados y autonomías en democracias contemporáneas*, México-Unión Europea, IIS-UNAM y Plaza y Valdés, 2008.
- GELLNER, Ernest, *Nations and Nationalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1983.
- GUIBERNAU, Montserrat, “El futuro del nacionalismo en las naciones sin Estado”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, enero-marzo, 1998, pp. 115-130.
- GUTIÉRREZ CHONG, Natividad, *Autonomía étnica en China*, Cuaderno de Investigación, núm. 29, México-Unión Europea, IIS-UNAM y Plaza y Valdés, 2001.
- , “China: ¿integración o desintegración territorial?”, en José Luis Estrada, José Luis León y Ricardo Buzo (coords.), *China en el Siglo XXI. Economía, política y sociedad de una potencia emergente*, México, Miguel Ángel Porrúa y UAM-Iztapalapa, 2006.
- , *Conflictos étnicos y etnonacionalismos en las Américas. Reportes de Investigación*, Quito, Abya-Yala, 2009.
- HARRELL, Stevan (ed.), *Cultural Encounters on China's Ethnic Frontiers*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 1995.

- IYER, Pico, *The Open Road. The Global Journey of the Fourteenth Dalai Lama*, Londres, Bloomsbury, 2008.
- JONES, Sian, *The Archeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and Present*, Londres y Nueva York, Routledge, 1997.
- KEDOURIE, Elie, *Nationalism in Asia and Africa*, Cleveland, Meridian Books, 1970.
- LATTIMORE, Owen, *Pivot of Asia: Sinkiang and the Inner Asian Frontiers of China and Russia*, Boston, Little Brown, 1950.
- Ley de Matrimonio de la República Popular China*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1983.
- Libertad de creencia religiosa en China*, Beijing, Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 1997.
- LIN Yi, *Cultural Exclusion in China. State Education, Social Mobility and Cultural Difference, Comparative Development and Policy in Asia*, Abingdon, Routledge, 2009.
- MAO Tse-tung, “La relación entre la nacionalidad *han* y las minorías nacionales”, *Obras escogidas*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.
- Nuevos avances de los derechos humanos en la región autónoma de Tíbet*, Beijing, Oficina de información del Consejo de Estado de la República Popular China, 1998.
- Organización de las Naciones Unidas, Convenio 169, “Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas”, Nueva York, ONU, 2007.
- Organización Internacional del Trabajo, *Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes*, Ginebra, OIT, 1989.
- PATTERSON, George N., “Trato dado a las minorías”, en Werner Klatt (ed.), *El modelo chino*, México, Minerva, 1968.
- POSTON, Dudley L. y David Yaukey (eds.), *The Population of Modern China*, Londres y Nueva York, Plenum Press, 1992.
- PYE, Lucian W., “China: Ethnic Minorities and National Security”, en Glazer Nathan y Mohnihan Daniels (eds.), *Ethnicity. Theory an Experience*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1975.
- Región Autónoma de Mongolia Interior: 50 años*, Beijing, Editorial Nueva Estrella, 1997.
- REX, John, *Ethnic Minorities in the Modern Nation-State*, Londres y Nueva York, Macmillan, 1996.
- SCHURMAN, Franz y Schell Orville, *China Republicana*, México, FCE, 1980.
- SECHIN, Jagchid, “Discrimination against minorities in China”, en

- Martínuos Nijhoff (ed.), *Case Studies on Human Rights and Fundamental Freedom*, La Haya, 1975.
- SMITH, Anthony D., *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Basil Blackwell, 1986.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, *Ethnic Conflicts and the Nation-State*, Hampshire y Nueva York, Macmillan y St. Martin's Press, 1996.
- , “Notas sobre la cuestión étnica”, *Estudios Sociológicos*, vol. 2, núm. 4, El Colegio de México, enero-abril, 1984, pp. 135-167.
- , “La importancia de la declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas”, suplemento “Mundo Indígena”, *Milenio Diario*, núm. 3, 2008.
- XIAOPING Deng, *La gran unidad del pueblo chino y la gran unidad de los pueblos*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.
- ZANG Xiaowei, *Ethnicity and Urban Life in China. A Comparative Study of Hui Muslims and Han Chinese*, Londres y Nueva York, Routledge, 2007.

### Sitios en línea consultados

- < <http://spanish.peopledaily.com> > .
- < <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific> > .
- < <http://www.archive.org/details/uyghurs> > .
- < <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9735> > .